Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

NARCISITO.

Pieza cómica en un acto y en verso, original de D. Eugenio de Olavarría, *representada con mucho aplauso en el teatro de Variedades, el dia* 10 *de noviembre de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
Adela	*Doña Concepcion Ruiz.*
Salazar	*Don R. Jover.*
Luis	*Don F. Coria.*
Narcisito	*Don J. Aguado.*
Toribio, *criado*.	*D. C. Martinez.*

La escena es en Madrid.

Sala amueblada con lujo. Puerta á la derecha que conduce al cuarto de Narciso; otra á la izquierda que dá á la habitacion de Luis; otra en segundo término. Puerta en el fondo; á la derecha salida á la calle; á la izquierda, habitaciones interiores. Balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Narciso *mirándose al espejo,* Luis *por el fondo.*

Nar. Tú aquí, Luisillo?
Luis. Narciso,
á qué viene esa sorpresa?
(Trataré de sondearle
no haga el diablo...)
Nar. No te sientas?
Luis. La butaca es escelente,
chico, me place la idea. (*sentándose.*)
Ajajá! Siempre al espejo!
Nar. (Perfectamente; está en regla
la corbata.)
Luis. No te aburres
de pasar las horas muertas
ahí? Me duele, Narciso,
que un Narciso de tus prendas,
sea esclavo del espejo
y del...
Nar. Vuelves á tu tema?
Luis. Eso es cosa de mugeres.
Nar. Dale, bola!
Luis. Es la franqueza
una de mis cualidades,
con que...
Nar. Pero, di, babieca,
di; te olvidas que recibe
esta noche la marquesa
de Aguilar? Qué te parece
mi chaleco?
Luis. Brava pieza!
Nar. Tiene un corte elegantísimo;
ni la arruga mas pequeña...
Amigo, es mucho ese Utrilla...
Qué inspiracion... de tijera!
Luis. Conque vas de punta en blanco!
Qué feliz eres!
Nar. De veras?
Luis. Chico, para tí es el mundo;
siempre en bailes, siempre en fiestas...
Nar. Bribon! Y tú?
Luis. Yo!.. Vejeto.
Nar. Para el tonto que te crea.
Luis. Qué dices? Has sospechado...
Nar. Es realidad.
Luis. Lo que quieras.
Nar. Otra vez seré contigo
mas esplícito. Y Adela?
Luis. Con mamá.
Nar. Sigue peor?
Luis. Con la pícara jaqueca
de siempre. Nada en sustancia;
mas su edad...
Nar. (Ya tiene fecha.)
Luis. Pero ahora que caigo en ello;
tanto preguntas por ella
que me haces pensar...
Nar. Ay, Luis!
no lo estrañes. Qué maneras
tan distinguidas! Qué porte
aquel! Es la mas perfecta
criatura que conozco.
Y en virtud? Una Lucrecia;

ya ves, cuando á mi... Te gusta
mi corbata?
LUIS. Conque Adela...
NAR. Soy tu huesped, caro amigo,
y he de hablarte con franqueza.
Desde que de Cádiz vine
á pasar aqui las ferias
contigo, se me figura
que es su corazon de cera,
aunque ella, Luis, no es el tipo
que trastorna mi cabeza.
LUIS. Es posible?
NAR. No es decir
esto que yo no la quiera;
pero escucha. La muger
que mi fantasia sueña,
ha de tener ese tinte
melancólico, esa esencia
misteriosa que cautiva;
ha de ser alta y esbelta...
LUIS. Pues yo, con perdon sea dicho,
quiero á la muger pequeña,
porque de lo malo, poco.
NAR. Conozco á las hijas de Eva.
LUIS. Y á Elena?
NAR. No. De quién hablas?
LUIS. De esa vecinita nuestra.
NAR. Ya caigo. Con que es tan linda?
LUIS. Y casada. Si la vieras!..
Tiene unos ojos, un talle!..
Pero la ha dado la iglesia
un marido que... (Asi cumplo
lo que he prometido á Adela.)
Siempre cosido á su falda...
NAR. Sabrá que esta es mi vivienda,
y como creerá sin duda
que soy...
LUIS. Infeliz Elena!
NAR. Si me viera...
LUIS. Ya te ha visto.
(Echaré fuego á la leña.)
NAR. Cómo es eso?
LUIS. Antes de ayer
al salir; y por mas señas
que hasta perderte de vista
en la próxima calleja,
no se quitó del balcon.
NAR. Pues hombre, entonces es nuestra,
es decir, mia. La haré
el oso.
LUIS. Escelente idea!
Para eso te pintas solo.
NAR. Si soy lo mas calavera!..
Una mirada al soslayo,
item cuatro frases tiernas,
y verás en poco tiempo
rendida la fortaleza.
LUIS Mejor!
NAR. *Veni, vidi, vici,*
que es la máxima de César.
Apuesto diez contra veinte...
LUIS. Silencio! Aqui sale Adela.
NAR. Tu hermana!

ESCENA II.

Dichos, ADELA; *luego* TORIBIO.

ADE. (*á Narciso.*) Adios.
NAR. Adelita,
soy con usté. (No hay paciencia
para este pícaro cuello.)
(*vuelve á mirarse al espejo.*)
ADE. Es cierto que al fin nos deja? (*á Luis.*)
LUIS. Tal vez si.
ADE. Por qué?
NAR. (Ya están
las dos puntas paralelas.)
ADE. Le has dicho lo que te dije?
LUIS. Desde la cruz á la fecha.
ADE. Bravo!
LUIS. No bien se enteró...
ADE. Qué?
LUIS. Prendió como una yesca.
ADE. Me lo figuré.
LUIS. Ya es cosa
corriente su amor á Elena.
NAR. (Admirable!)
LUIS. Ahora sepamos
tu proyecto. Quita, bestia!
(*á Toribio que se coloca en medio.*)
TOR. Perdone usted, señorito;
ha sido una inadvertencia,
una...
LUIS. Abreviemos... Qué traes?
TOR. Que qué traigo? Buena es esa!
Me envia don... no me acuerdo.
LUIS. Asturiano mas babieca!
En fin...
TOR. Yo no le conozco;
ahi en su cuarto le espera.
LUIS. Hace mucho?
TOR. No señor;
hará cosa de hora y media.
LUIS. Bárbaro!
TOR. Como me dijo
que no venia de priesa,
no traje antes el recado.
LUIS. Es una escelente idea.
ADE. Si ese amigo que te aguarda
Luis, ayudarnos quisiera...
LUIS. Se lo propondré. Hasta luego.
NAR. (Me deja á solas con ella.)
(*entra Luis en su cuarto. Toribio se vá por el fondo.*)

ESCENA III.

ADELA, NARCISO.

ADE. (Alas á su amor daré
ya que finjir me conviene.)
NAR. Dichoso, Adela, quien tiene
el gusto de ver á usté.
ADE. Lisonjero? Sea en buen hora.
NAR. Cree usted...
ADE. El asunto es grave.
NAR. Por qué razon? Ya usted sabe
que mi corazon la adora!
ADE. Oiga! Si fuera verdad...
Pero dudarlo es mejor;
mienten ustedes amor
con tanta facilidad!..
NAR. Haré una simple advertencia.
Es un capricho esa duda?
ADE. No, hijo mio, soy viuda
y lo sé por esperiencia.
NAR. El temor no es natural,
pero aunque eso sea asi,
esclúyame usted á mi
de la regla general.

Decir que cifro mi calma
en usté, no es darla enojos,
que son espejo los ojos
donde se refleja el alma.
ADE. Ja! ja!
NAR. La verdad desnuda
diré pues, no cejo un paso;
es su corazon acaso
santuario de la duda?
ADE. Tal vez.
NAR. Nunca usted amó?
ADE. Amé... por curiosidad
allá en mi primera edad...
pero aquel tiempo pasó.
NAR. Cómo?
ADE. Eran pocos mis años,
pagué al amor mi tributo,
y al fin alcancé por fruto
gran série de desengaños.
NAR. Ese recuerdo punzante
mata su amor hácia mi,
lo sé.
ADE. Usted lo sabe?
NAR. Si;
lo leo en ese semblante.
ADE. Es una suposicion
nada mas á lo que veo.
NAR. Repito á usté que lo leo...
ADE. Lee usted en mi corazon?
NAR. Pues bien; eterno será
mi amor... y mi fé sencilla.
ADE. De veras?
NAR. (Está durilla,
pero ella se ablandará.)
ADE. Oigo á mamá...
NAR. Seré aun
víctima de algun capricho?
Adela!
ADE. Lo dicho, dicho.
NAR. No hay esperanza?
ADE. Segun.
Si su conducta presente
responde de la futura...
NAR. Deliciosa criatura!
Entonces...
ADE. Es evidente.
NAR. (Quedó prendida en mi red.)
ADE. (Yo turbaré tu sosiego.)
NAR. Conque hasta luego?
ADE. Hasta luego.
Adios. (*se vá por el fondo izquierda.*)
NAR. A los pies de usted.

ESCENA IV.

NARCISO.

Trabajo se necesita
árduo para convencerla,
pero al fin... Es una perla,
una flor la tal viudita.
Estoy resuelto. Qué hombre
no ciega al ver... Es tan bella!
Mas he de olvidar por ella
á Elena? No, por mi nombre.
Oh! si mi afan no coarta
culto á su amor rendiré
y... vamos; empezaré
por escribirla una carta.
Para que mejor comprenda
mi amor, llevará pintado
un cupido enamorado
con su carcax y su venda.
Si benigna es como bella,
cómo á este amor resistir?
Qué efecto vá á producir
lo del cupidito en ella! (*entra en su cuarto.*)

ESCENA V.

LUIS, SALAZAR, TORIBIO; *luego* ADELA.

LUIS. Bien, Miguel.
SAL. Solo por ti
tomo papel en la trama.
Oye, Lucas, di á tu ama (*á Toribio.*)
que la esperamos aqui.
TOR. Lucas!
LUIS. No debe tardar
en salir...
SAL. Será un portento.
ADE. Durmiendo está... Ah! (*reparando en Salazar.*)
LUIS. Te presento
á mi amigo Salazar.
ADE. Caballero...
SAL. (Bella está.)
Y la mamá?
ADE. Siente alivio.
SAL. Mira, Baltasar... (*á Toribio.*)
TOR. Toribio!
SAL. Bien, hombre, lo mismo dá;
trae sillas. Pues aqui, Luis,
que sea el congreso exijo.
LUIS. Despeja. (*á Toribio.*)
TOR. (Congreso dijo?
Me voy. Dios salve al pais!) (*vase.*)

ESCENA VI.

SALAZAR, LUIS, ADELA.

SAL. Con ánimo decidido
entro en la conjuracion.
Conque el Narciso en cuestion...
LUIS. Es un ente, un presumido.
SAL. Entonces es un dolor
que siendo Adela tan linda,
por mil causas no prescinda
de su ridículo amor.
ADE. Cree usted...
SAL. Estoy enterado
de todo; usted curará
de su amor; en ello está
mi amor propio interesado.
ADE. Yo...
SAL. Bien su rubor lo espresa.
ADE. Cuando yo misma proyecto
engañarle...
SAL. Con efecto...
pero en fin, qué broma es esa?
LUIS. Habla tú. Tú eres la dama. (*á Adela.*)
ADE. No, tú.
LUIS. (*á Salazar.*) Pues presta atencion.
ADE. Haga Luis la esposicion
que yo arreglaré la trama.
LUIS. Accedo. Desde el instante
que te fuiste, el cielo quiso
traernos ese Narciso
espiritual, elegante.
Solo en locos devaneos
cifra su delicia toda,

y es el tipo de la moda
de allende los Pirineos.
Lleno de entusiasmo y fé
pretende nuestro cupido,
ser siempre correspondido
de cuantas mugeres vé.
Su escesiva petulancia
raya en locura, y en fin,
es el mejor figurin
que se ha dibujado en Francia.

SAL. Sigue.

LUIS. Hay cerca una vecina
de ojos negros y rasgados,
que el color de sus nevados
brazos la mente fascina.
No hay quien la esceda ni iguale
en tez fresca y sonrosada.

SAL. Y vive sola?

LUIS. Es casada.

SAL. *Bocato di cardinale.*

LUIS. Le he dicho que es en lo bella
un ángel, un serafin,
y ya nuestro figurin
bebe los vientos por ella.

SAL. Pronto.

LUIS. La razon se infiere;
tanto le dije, que cree
con la mejor buena fé
del mundo que ella le quiere.

SAL. Y tú le diste esperanza?

LUIS. Por insinuacion de Adela
fué.

SAL. Y eso qué nos revela? (*á Adela.*)

ADE. Poca cosa; una venganza.
Por si no lo he confesado
razones para ello tengo;
me vengo de él, y asi vengo
á mi pobre y ultrajado
sexo; debo hacerlo asi
y curarle es ya forzoso
con un susto... de mi esposo
y un desengaño de mi.
La Elena de quien está
ciegamente enamorado,
ya de fuerza ó ya de grado
su pesadilla será.
Me disfrazo...

LUIS. Te disfrazas?

ADE. Cubro mi faz con un velo,
y doy á su amante anhelo
las mas lindas calabazas.

LUIS. Tendrás que finjir...

ADE. Qué quieres!
Finjiré por mi interés...

SAL. (Lo hará bien, porque ese es
el fuerte de las mugeres.)

LUIS. Me ocurre una duda.

ADE. Di.

LUIS. Si á esa Elena reconoce...

ADE. Cómo, si no la conoce!

LUIS. Pero te conoce á ti.

ADE. Ni mi edad. Tan embebido
estará con su pasion,
que no fijará atencion.
Usté será mi marido. (*á Salazar.*)

SAL. *In nomine?*

ADE. Si.

SAL. En buen hora,
que al cabo me place ser
marido de la muger
mas bella y encantadora
de Madrid.

LUIS. Cerrando está
(*mirando al cuarto de Narciso.*)
la carta de sus amores.
Qué de lisonjas y flores
el billete contendrá!

SAL. Nueva inspiracion recibe
y...

ADE. Mejor. Suscribo á todo;
hazme, Luis, de cualquier modo
con el billete que escribe.

LUIS. Le tendrás. (*tirando de la campanilla.*)

ADE. Es de rigor
que tú su carta recibas,
y en contestacion le escribas
otro billete de amor
por Elena.

LUIS. Eres muger
y á tu venganza le entrego.

ADE. Le escribes antes, y luego
diré lo que se ha de hacer.

ESCENA VII.

Dichos, TORIBIO.

TOR. Llamaba usté señorito?

LUIS. Ya hace rato, ven aqui;
pero callarás si en ti
mi confianza deposito?

TOR. Descuide usté; si es secreto
conmigo aqui morirá.

SAL. Ello preciso será,
de lo contrario Anacleto...

TOR. Dale!

LUIS. Oye pues. Si Narciso
te dá un billete de amor...
Entiendes bien?

TOR. Si, señor.

LUIS. Que me lo des es preciso.

TOR. Por sino se fia en mi,
quiere usté que yo le hable?

LUIS. No, porque lo mas probable
es que se valga de ti.

TOR. Oscuro está lo que intento
descubrir.

SAL. No es maravilla.
Veamos si esta doblilla
alumbra tu entendimiento.

TOR. Ya si. (*guardándose la moneda.*)

LUIS. (*mirando.*) Vá á salir sin duda.
Te quedas? (*á Adela.*)

ADE. Voy á bordar,
con que...

SAL. (A fé de Salazar
que es una perla la viuda.)

LUIS. Vamos pues. (*á Salazar.*)

SAL. (Si ella quisiera...
En cuerpo y alma me entrego:
vengo, me declaro, y luego
salga el sol por... donde quiera.)
(*entra con Luis en el cuarto de este.*)

ESCENA VIII.

ADELA, TORIBIO, NARCISO.

NAR. (*viendo á Adela.*) (Malo! Hay moros en la costa.
Adela...

ADE. Tome usté asiento.
NAR. Si usté me dá su permiso,
voy á despachar primero
un asunto... Oye, Toribio; (*llamándole ap.*)
sabrás guardar un secreto?
TOR. Si, señor.
NAR. En ese caso
presta atencion un momento
á mis palabras; se quiere
que con el mayor misterio... (*hablan bajo.*)
ADE. (Qué hablarán? Es indudable
que será lo que sospecho;
á vueltas con sus amores
no vive pensando en ellos.)
NAR. Guárdate de su marido,
(*entregando una carta á Toribio.*)
porque si huele el enredo.
Un marido montaraz
es un Sanson, un... Silencio!
Toma y vete ya. Aqui mismo
la contestacion espero.)
(*Toribio hace como que se vá por el fondo, y entra en el cuarto de Luis.*)
NAR. Adelita, está usté triste?
ADE. Como siempre.
NAR. Ya comprendo.
Alguno será la causa
del enojo; su amor tierno.
ADE. Otra vez? Amigo mio,
con dolor se lo confieso;
usté para con las damas
tiene un enorme defecto.
NAR. Yo?
ADE. Si, señor, usté mismo.
NAR. No lo dudo, tendré ciento,
mas si usté me los revela
corregirme la prometo.
ADE. Para querer á una dama
y á su amor tener derecho,
si hay celos, es necesario
devorarlos en silencio.
Ser celoso ha dado siempre
triste idea de un sugeto,
y si á las mugeres gusta
el amor, nunca es con celos.
NAR. Paradoja. Es imposible
que habiendo amor verdadero
no existan celos, Adela;
prueba de amor son los celos,
y al corazon que le faltan
es un corazon de hielo.
ADE. Habla usted en causa propia
y ya una derrota temo;
sin embargo, no hay motivo
para que usté piense en ello.
NAR. Disimula usted, Adela?
ADE. Qué sospecha...
NAR. No sospecho
cuando es una realidad
lo que están mis ojos viendo.
ADE. Tiene usté mucha malicia.
NAR. Y usté sobrado talento.
ADE. Qué prueba daré...
NAR. Qué prueba?
Mi único afan, mi deseo,
es que usté me corresponda,
y solo asi...
SAL. Caballero... (*saludando á Salazar.*)

ESCENA IX.

Dichos, SALAZAR.

SAL. Adelita...
ADE. Salazar!
SAL. Hola! Bordado precioso!
ADE. Pura bondad.
SAL. No por cierto;
es magnífico este adorno.
ADE. No toma usté asiento?
SAL. Gracias.
Tengo que marcharme pronto.
He venido solamente
á hablar de cierto negocio
con usted. (Es este el joven
en cuestion? El ente...)
ADE. (El propio.)
NAR. Pues me voy en ese caso.
ADE. No será tan perentorio;
quédese usté.
NAR. Mi presencia
pudiera servir de estorbo.
SAL. En esta conversacion
juego el todo por el todo,
y es necesario que estemos
absolutamente solos.
NAR. (Decididamente, quiere
echarme; estoy en un potro.)
(Diga usté, bella Adelita, (*ap. á Adela.*)
este joven...)
ADE. (*id.*) Es esposo
de una vecinita nuestra.
NAR. (Diablo! Si será este prójimo
el de mi Elena?) Hasta luego. (*entra en su cuarto.*)

ESCENA X.

ADELA, SALAZAR.

SAL. De ser ingénuo blasono,
y en breve mi peticion
le haré saber.
ADE. Ya le oigo.
SAL. Hace rato que suspiro
por usté; fuego amoroso
han encendido en mi pecho
sus negros, rasgados ojos,
y hallo ventura cumplida
en ver su divino rostro.
ADE. Salazar!
SAL. Perdone usté;
no está bien que haga mi elogio
yo mismo; pero soy jóven,
soy audaz, y aunque algo loco,
la quiero á usté con el fin
honesto del matrimonio.
Aqui espero mi sentencia;
pronuncie ese labio hermoso
un sí que me haga feliz,
porque es usté mi tesoro
y el iris de mis amores.
ADE. Don Miguel!
SAL. Nada de asombros;
errar ó quitar el banco;
si su mano de usté logro,
prometo labrar su dicha.
He dicho y punto redondo.
Qué dice usted, Adela?
ADE. Lo pensaré.
SAL. Será pronto?

Olvide usté los amores
de ese niño presuntuoso,
de ese abogadillo en ciernes,
Licurgo de...

ADE. Poco á poco.

SAL. Qué quiere usté? Vivir siempre
entre encages y entre adornos,
ó tener fidelidad
al pobre amor de ese prójimo?
La carrera de las leyes
gloria dará, no me opongo,
mas ¿de qué la gloria sirve
sino le sostiene el oro?
El oro es la base sólida
en este mundo de todo;
humo es la gloria, y cual humo
se evapora al menor soplo.

ADE. Mi gratitud será eterna.

SAL. Quiero un afecto mas hondo.
No olvide usté mi consejo.

ADE. Ya lo pensaré... Apropósito.
Y mi hermano?

SAL. Le degé
contestando al amatorio
billete de Narcisito. (*sacando el reló.*)
Cáspita! Las cinco y ocho.

ADE. Es decir que...

SAL. Al fin es nuestro.

ADE. Es Luis. (*viéndole.*)

ESCENA XI.

Dichos, LUIS, TORIBIO.

LUIS. Somos venturosos.

ADE. Y la carta?

LUIS. Aqui la tienes.

ADE. Bueno! Bien! (*leyéndola.*)

SAL. (*á Toribio.*) Oye, Bartolo.

TOR. Dale! Toribio es mi nombre.

SAL. Es igual.

ADE. (*á Toribio dándole la carta.*) Toma. Es forzoso
(*á Luis.*)
que me disfrace al instante.
(*Toribio hace como que se vá con la carta y vuelve.*)

TOR. Y qué he de hacer?

LUIS. No seas plomo!
Entregárselo á Narciso
en contestacion al otro...

TOR. (Cada vez lo entiendo menos.)

ADE. Vamos adentro nosotros.
Alli contaré mi plan...
(*vanse hablando bajo por el fondo izquierda.*)

SAL. La digo á usté que la adoro.

ESCENA XII.

TORIBIO, NARCISO.

(*Toribio acercándose á la puerta del cuarto de Narciso y llamándole.*)

TOR. Señorito, señorito?

NAR. Vamos, habla, ya te oigo.

TOR. Aqui traigo la respuesta...

NAR. Papel con filetes de oro...
y huele á esencias... La dama
está visto, es del gran tono.

TOR. Vaya!

NAR. (*dándole dinero.*) Toma en recompensa.

TOR. Mil gracias.

NAR. Déjame solo. (*vase Toribio.*)

ESCENA XIII.

NARCISO.

(*leyendo.*) «Caballero, le vi á usté y le amé; sé que sacrifico mi honor y mi reposo en aras del amor que me ha inspirado; pero arrostro por todo, y mi único afan, mi único deseo es librarme de la vergonzosa tutela en que me tiene un marido que, asaz antojadizo y celoso, lejos de comprenderme, aviva con su conducta suspicaz la aversion que me inspira.—Elena.»
Vamos, ni sé lo que siento (*representando.*)
ni lo que pretendo sé;
verme pues y amarme fué
obra solo de un momento.
Las consecuencias admito
del lance... No retrocedo.
Narciso, quién dijo miedo?
Pecho al agua y me acredito.
Tiene la carta un encanto,
un saborcillo que agrada.
Tan fina, tan... Y es casada!
Como está el gremio, Dios santo!

ESCENA XIV.

NARCISO, ADELA *disfrazada y cubierta la cara con un velo.*

ADE. (Está aun leyendo... Valor!)
Sálveme usté, caballero.

NAR. De quién?

ADE. Si es su amor sincero
líbreme de su furor.

NAR. Pero de quién ha de ser?

ADE. De un insensato, un celoso,
que es mi cónyuge, mi esposo.

NAR. Y usté quién es?

ADE. Su muger.
Con sus celos infundados
al martirio me condena...
Me llamo Elena.

NAR. (Es Elena,
la Elena de mis pecados!)

ADE. Aquel billete que ha sido
quizá emblema de su amor...

NAR. Acabe usted.

ADE. El traidor
lo ha leido.

NAR. Lo ha leido?

ADE. Me juró tomar venganza
y mi casa abandoné...
Asi pues, solo en usté
cifro toda mi esperanza.

NAR. Señora!

ADE. Por compasion;
soy una débil muger...
Hable usté: ¿qué debo hacer
en tan cruel situacion?

NAR. Qué sé yo! (Si á pesar mio
Adela me juzga infiel ..)

SAL. (*dentro.*) Tunante!

ADE. Esa voz... Es él.

NAR. Ocúltese usté.

ADE. Dios mio!
Dónde? (*ruido dentro de voces.*)

NAR. En esta habitacion,
que segun lo alborotado,
pudiera por diputado
pasar de la oposicion.
(*entra en el cuarto en segundo término á la izquierda.*)

ESCENA XV.

NARCISO, SALAZAR.

(*Salazar dá un empujon á Toribio.*)

TOR. Le juro á usté...
SAL. Nada, nada.
Perdone usted, caballero. (*á Narciso.*)
Ha venido...
NAR. Un coracero?
SAL. No señor; una tapada.
NAR. (Cielos! Es él!)
SAL. Señor mio,
responda usted si ó no.
NAR. Es usté su tio?
SAL. Yo?
Tengo yo cara de tio?
NAR. Hermano? Primo?
SAL. Tampoco.
Soy su esposo, su bendito...
No se case usted, Juanito. (*confidencialmente.*)
NAR. (Juanito? Este hombre está loco.)
SAL. Sepa usted, y no se asombre,
que en la semana pasada
hice la calaverada
mayor que puede hacer hombre.
NAR. Cáspita!
SAL. Me preparé
en silencio, sin quejarme;
fuí al punto á suicidarme
y... cataplum!... me casé.
NAR. Valor fué.
SAL. Grande. Ese elogio
es lo que mas me contrista,
que aunque vivo, ya en la lista
estoy del martirologio.
Ser celoso es mi destino.
NAR. De su muger? Duda ofrece!
SAL. Tendré, si á usted le parece,
celos de la del vecino.
En aquel dia fatal
que quise tomar estado,
la ví en el Prado, que el Prado
es el mercado social.
Estaba mi tierno amor
de veinte y cinco alfileres...
Fué mia. Allí las mugeres
quieren al mejor postor.
Si satisfacen sus glorias,
fingir amor á un vestiglo
es de ley. Bueno está el siglo
de las mesas giratorias!
Paso pues la pena negra,
de mi suerte no me eximo,
y asi soy primo de un primo
de un amigo y de una suegra.
Cómo echar de la memoria
que con mi lazo nupcial,
me coroné, digo mal,
me coronaron de... gloria?
Y me llaman inconstante
suspicaz y antojadizo,
despues que mi bello hechizo
hoy ha tomado el portante.
NAR. Sola?
SAL. Por desgracia, no.
Con un quídan, un trastuelo
que dió en decirla su cielo,
su estrella, su... Qué sé yo
En busca de su doncel
entró en esta casa, aqui.
NAR. Está usted seguro?
SAL. Si.
Pronto daré yo con él.
Adquiri con cierto modo
un billete del impio,
escrito en tonto...
NAR. (Es el mio.)
SAL. Con su Cupidito y todo.
No ignoro su nombre; es don...
Cómo es su gracia de usté?
(*volviéndose repentinamente.*)
NAR. Narciso.
SAL. Qué oigo? Seré
víctima de una ilusion?
Con que es usted, amiguito,
usted quien todo lo enreda?
Suceda lo que suceda
patente está su delito.
Con livianas intenciones
de casa usted la ha robado,
y asi el honor ha manchado
de cinco generaciones.
NAR. Qué dice usted?
SAL. La verdad.
Cree usted que ignoro su amor?
Usted ha sido el raptor,
el Páris de mi mitad.
Si, señor, todo lo sé.
Usted al bien que yo quiero
sedujo.
NAR. Yo, caballero?
SAL. Usted, si señor, usté.
Salga, pues, por donde salga
venganza tendré cumplida.
(*Narciso quiere hablar y Salazar saca una pistola.*)
Silencio! (*apuntándole con ella.*)
Elena ó la vida!
NAR. Pero...
SAL. No hay pero que valga.
Dónde, dónde se ha ocultado?
(*mirando por todas partes y entrando en la habitacion de Luis.*)
Oh! si mi enojo la encuentra...
NAR. Le digo á usté... Calla, y entra
como en pais conquistado.

ESCENA XVI.

NARCISO, ADELA, *apresurada,*

ADE. Será verdad lo que oí?
Sálveme usté!
NAR. Qué locura!
ADE. Se niega usté por ventura...
Huyamos pronto de aqui.
NAR. (No sé que hacer.)
(*ruido dentro de sillas que tiran, etc.*)
ADE. Ese ruido...
NAR. (Disimular me conviene.)
Será el gato.
ADE. Gente viene.
(*viendo á Luis y Toribio en el fondo.*)
Ah!
SAL. (*saliendo.*) Mi muger!
ADE. Mi marido!
(*desmayándose en los brazos de Narciso.*)

ESCENA XVII.

Dichos, Salazar, Luis, Toribio.

Sal. Qué veo! Juntos están!
Luis. (Se colmó nuestra esperanza.)
(*queriendo contener á Salazar.*)
Caballero, ca...
Sal. Venganza!
Nar. Pronto, esencias. (*queriendo socorrer á Adela.*)
Sal. Alquitrán!
Pues que he sido deshonrado,
teman todos mi furor.
Sangre habrá; lo juro por
(*poniendo la mano sobre la cabeza de Adela.*)
esta cruz que Dios me ha dado.
Nar. Qué escándalo!
(*dejando en los brazos de Luis á Adela desmayada.*)
Caballero...
Sal. No hay caballeros aqui.
Luis. Haya paz.
Sal. Nunca por mi.
Luis. Yo lo exijo.
Sal. Yo no quiero.
Luis. Toma.
(*dejando á Adela en los brazos de Toribio, para interponerse.*)
Tor. Pero señorito...
Luis. Espérame en tu aposento
(*cogiendo de un brazo á Narciso.*)
Lo mando!
Nar. Por ti consiento.
Luis. Ahora tú. (*haciendo lo mismo con Salazar.*)
Sal. (*resistiéndose.*) Digo y repito...

ESCENA XVIII.

Adela *desmayada.* Toribio *sosteniéndola.* Luis *de espaldas á ellos y en el dintel de su cuarto figurando hablar con Salazar.*

Tor. Desatencion como ella!
La dejan conmigo sola
y se van... No me sorprende,
será la niña una joya!
Si pudiera verla... Diablo!
Qué ojuelos tiene, qué boca!
Pícaro velo! Está visto
que me va á dar algo...
Ade. Toma!
(*levantándose repentinamente y dando un bofeton á Toribio; se entra donde estaba antes.*)
Tor. Ya me dió!
Luis. (*volviendo la cabeza al ruido.*) Calla! Qué es eso
que ha sonado?
Tor. Poca cosa.
Luis. Habrás sido un atrevido...
Tor. No señor: la causa es otra.
Por quererla alzar el velo
no mas... Por esta bicoca
me dió... Quién es esa dama?
Luis. Déjame en paz. Qué te importa?
Tor. Cómo qué?
Luis. Pues era un hombre.
Tor. Un hombre? Virgen de Atocha!
Si eso es verdad, yo le juro
(*paseándose por el teatro detrás de Luis.*)
que ha de pagármelas todas.
Sé entre caballeros como
se ventilan estas cosas.
Se insultan... él me ha insultado;
luego desafio á... fonda;
esta no se la perdono;
ya que he servido de mofa,
ha de pagarme el almuerzo
en la mejor... en Perona.
Sé entre caballeros como
se ventilan estas cosas.
Luis. Y la señorita Adela?
Tor. (Ya no me fio en la ropa;
será otro hombre?) No la he visto.
A qué es el duelo?
Luis. A pistola.
Tor. Pobre don Narciso!
Luis. Dile
que salga.
Tor. (*viéndole salir.*) Aqui está en persona.
(*vase por el fondo.*)

ESCENA XIX.

Luis, Narciso.

Nar. Se fué? Dí, qué me aconsejas?
Ya ves, su muger me adora,
se muere por mi, y no debo
abandonarla á la cólera
de ese mónstruo, de ese loco...
Qué dices de esta tramoya?
Luis. Que ese pobre es un imbécil,
tú un necio y ella una loca.
Que debes desistir...
Nar. Eso
es confesar mi derrota.
Por vida de mis pecados!
Quieres que pierda la gloria
con un paso semejante?
Qué dirá la corte toda?
Luis. Y te parece á ti justo
dar lugar aqui, en mi propia
casa, á semejante escándalo?
Qué se dirá?
Nar. Si te enojas...
Luis. Gracias que Adela salió
ya hace rato, y que lo ignora...
En fin, Narciso, me ha dicho
que el duelo será á pistola,
que no cabeis en el mundo
los dos... la razon le sobra:
tambien me añadió: «esta noche
irá á cenar á la gloria.»
Nar. Puede escusar el viage,
no ceno. Hay hombre mas cócora!
Oye, Luis: siento que bulle
una idea en mi memoria.
Pienso alquilar un vehículo..
Luis. Un coche? Misericordia!
Nar. De qué te espantas? Un coche
es la invencion que mas honra
á la humanidad... Si es
el elemento de moda!
Qué poco sabes! Ay, chico,
con que ansiedad amorosa
he de pintarla el amor,
la pasion que me devora!
Lo he resuelto; si á mis ansias
ella no se muestra sorda,
la robaré.
Luis. Y su marido?
Nar. Que busque si quiere otra,
que para lo que él las quiere

mugeres tiene de sobra.
LUIS, Bien, pero eso es un ataque
á la propiedad.
NAR. No importa,
la propiedad es un robo.
LUIS. Tambien Prudhoniano? Oiga!
NAR. En fin, lo que me conviene
mas que todo por ahora,
es vengarme de ese Otelo
que su posesion me roba,
y...
LUIS. Tienes con él pendiente
un desafio.
NAR. En buen hora;
volveré dentro de un año!
LUIS. Anda, y Dios te dé... la gloria.
NAR. Di, dónde está?
LUIS. Quién?
NAR. Elena.
LUIS. La pobre en silencio llora
escondida en ese cuarto,
temblando como la hoja
en el árbol... Es preciso
tener corazon de roca...
NAR. Pues voy á alquilar el coche
ahi en la calle de Postas...
(*mirando por el balcon.*)
Justamente abajo hay uno.
Y mi sombrero? Perdona...
(*viendo que lo tiene puesto.*)
Yo voy á volverme loco.
LUIS. No está lejos Zaragoza...
Pero loco tú? Imposible.
NAR. Por qué no? Se han visto cosas...
LUIS. No puede ser.
NAR. Por qué? Dale!
LUIS. Porque eres... muy pillo.
NAR. Toma!
La esperiencia... Son las hembras
tan... asi, tan caprichosas,
pero estoy perdiendo el tiempo
cuando ella apura la copa...
Vuelvo en un brinco. (*vase.*)
LUIS. El lo quiere?
Pues con su pan se lo coma.

ESCENA XX.

LUIS, SALAZAR, ADELA.

LUIS. Salazar! El enemigo
fuerzas de flaqueza toma.
No tardará nuestro héroe.
ADE. Qué proyecta?
LUIS. Poca cosa.
Alquilar un tres por ciento,
y ayudàdo por las sombras
robarte.
ADE. Aqui le esperaba.
Completa vá á ser la mofa.
Le juro amor, me descubro...
SAL. *Y tableau.*
LUIS. Veré si torna...
(*mirando por el balcon.*)
SAL. Debe usté, pagar, Adela,
su indiferencia con otra.
Es un pérfido, es un ente
inverosimil.
ADE. Me consta.
SAL. Tenga usted en ese caso
compasion de quien la adora.
ADE. Usted ama muy de prisa.
SAL. Y no carece de lógica
mi pasion; qué hemos de hacer
sino caminar en posta
en el siglo de los fósforos
y de las locomotoras?
ADE. Pero yo...
SAL. Labro mi dicha
con que usted me corresponda.
ADE. Lo pensaré.
LUIS. (*volviendo.*) Ya se acerca.
Oh! qué idea luminosa! (*á Salazar.*)
Entra aqui. Vamos, Adela.
Solemnizaré la broma.
(*vase por el fondo. Oscurece.*)

ESCENA XXI.

NARCISO.

Coche y cochero en persona
nos espera ya. Está visto.
Soy feliz. Lo que es á listo
no me gana ni Cardona.
Salir con la negra honrilla
adelante es necesario.
Brava oscuridad! Canario,
que me he roto una espinilla, (*tropezando.*)
Luego no me importa un bledo
que conspiren contra mi...
Sin embargo... Siento asi...
un cierto... Si será miedo?
Me vuelvo atrás? Bien pensado.
Voy... pero qué se dirá?
Sino porque en ello está
mi amor propio interesado...
(*llama en el cuarto de Adela.*)
ADE. Quién? (*dentro.*)
NAR. Bueno. Es su voz lozana...
es su voz... Me felicito...
ADE. Quién es? (*id.*)
NAR. Soy yo, Narcisito.
(*viendo salir á Adela.*)
Ya quedo cantar *Hosanna.*

ESCENA XXII.

NARCISO, ADELA, *en su trage natural*

NAR. Feliz seré si esta noche
usté por mi amor se salva.
ADE. (Oiga!)
NAR. La ocasion es calva.
ADE. Por qué?
NAR. Nos espera un coche.
ADE. Un coche!
NAR. Para impedir
cualquier lance, ello es preciso.
ADE. Pero y si nos ven, Narciso,
qué dirán?
NAR. Qué han de decir?
ADE. Formarán mil conjeturas...
NAR. Si teme usté las habilillas?
Nada, echo las cortinillas
y queda la escena á oscuras.
ADE. Jamás he de ser infiel.
Soy casada.
NAR. Convenido.
ADE. El honor de mi marido
es el mio.

NAR. (Asi anda él!)
ADE. El lazo que me sujeta
un sacrificio reclama.
NAR. Elena, usté no me ama.
ADE. Que no? (Me haré la coqueta.)
NAR. Ese cambio original
quizá produzca mi muerte,
mi...
ADE. (No le dará tan fuerte.)
NAR. Ay! (Me haré el sentimental.)
Usté á sufrir me condena.
ADE. Eh! no es tanto mi rigor...
NAR. Es que me muero de amor!
ADE. Tan grande es?
NAR. Elena! Elena!
ADE. Está usté malo? Cuidado!
NAR. Ay Elena! No es mi mal
físico... sino moral.
Loco estoy de enamorado.
Solo el suicidio mi pena
por único bien pretende.
ADE. Santo Dios!
NAR. No me comprende
la sociedad... ni usté, Elena.
ADE. Quién sabe!
NAR. No, sufro en vano.
ADE. Por qué?
NAR. Será cierto eso?
Deje usté que imprima un beso
en su seductora mano.
Solos estamos los dos...
deja que de amor respire,
deja que á tus pies espire.
TOR. (*presentándose por el fondo con luces.*)
Alabado sea Dios!
(*sorpresa general. Narciso mirando absorto á Adela.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, SALAZAR, LUIS, TORIBIO,

NAR. Cielos! Todo fué una farsa!
LUIS. Qué farsa! Un bonito plan;
este era el primer galan,
esta dama y yo comparsa.
NAR. Y yo te crei mi amigo!..
Me batiré.
LUIS. Loco anhelo!
Conmigo ha de ser el duelo.
NAR. Bien.
SAL. Y conmigo.
TOR. (*adelantándose.*) Y conmigo.
NAR. Tunante!
SAL. Tambien Canuto
parte el complot tomaba.
NAR. Esto solo me faltaba.
Conque tú tambien, oh bruto!
Y Adela!
ADE. Por precision.
NAR. Tambien usté!
ADE. Por supuesto.
Hemos querido con esto
curarle su presuncion.
Hacerlo me fué preciso
sin faltar á mis deberes,
que no todas las mugeres
se mueren por don Narciso.
NAR. (Qué rubor!) Adela bella,
veame usté arrepentido.
SAL. Perdone por Dios, querido, (*interponiéndose.*)
que yo me caso con ella.
Pues si señor; nuestro afan
en rigor era curarle,
pero jamás humillarle.
TOR. Tiene razon don Froilan.
SAL. Qué es eso, lengua villana?
Me llamo yo Froilan, di?
TOR. No me confirma usté á mi
siempre que le dá la gana?
LUIS. En fin, óyeme un momento;
sana fué nuestra intencion...
No dudo que esta leccion
te servirá de escarmiento.
NAR. Pesada la broma fué,
pero es vana mi querella;
unos nacen con estrella
y otros nacen...
SAL. Como usté.
NAR. Pues bien; me voy de la corte
que es de corrupcion abismo.
centro de... voy ahora mismo
á sacar el pasaporte. (*vase.*)
ADE Le juzgué frívolo, infiel
y nunca amor le he tenido.
Vengar mi sexo he querido
LUIS. Alla vá. (*mirando por el balcon.*)
SAL. Vamos tras él.
LUIS. Corrido vá en sus amores,
ADE. Alto, gente alborotada. (*deteniéndolos.*)
No se pide...
SAL. Nada, nada,
Felices noches, señores. (*al público.*)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.=Madrid 3 de noviembre de 1853.=*Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*=Benavides.

Madrid, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.